

Fragmento de la charla *Educació en valors i creativitat. El viatge de l'infant i el jove a través de la formació en valors i l'experiència artística* que daré el 12 de mayo en el Festival de Titelles de Gavà

(...) Sin los niños no habrían historias porque son ellos quienes hacen las preguntas. Gracias los niños nos volvemos escritores, esto lo explica muy bien **Santiago Alba Rico** en su libro *Leer con niños*. Contarles historias es una forma de cuidarlos, como taparlos al acostarlos por la noche, limpiarles los mocos o curarles una herida. En una sociedad que le concede a la velocidad un valor absoluto, un valor de fin (es bueno que nuestro Internet vaya más rápido, nuestros trayectos en tren y los platos que cocinamos se hagan en menos tiempo, etc, etc.) los niños no tienen prisa sino tiempo, igual que los africanos cuando dicen que los europeos tienen los relojes y ellos el tiempo. Igual que la protagonista de *Momo* de **Michael Ende**. Tiempo para mirar y señalar, tiempo para resolver una adivinanza, porque para el niño el mundo es una adivinanza, una ráfaga de preguntas: Mamá, ¿cómo se fabrican los niños? ¿a dónde se ha ido el abuelo cuando muere? ¿quién sujeta la luna?... También el tiempo que necesitan el detective y el explorador para hacer su trabajo. Por eso los relatos deben durar lo bastante para que el espectador se familiarice con los personajes. Porque los personajes en teatro son brújulas educativas para nuestros jóvenes exploradores. La falta de tiempo es un drama para la crianza, por falta de tiempo para estar juntos las familias fallan. Tiempo para decirse “te quiero”, “perdón”... el valor curativo de las palabras, tiempo para cocinar, comer juntos, para escuchar la historia entera de *Sandokan*, de *Ivanhoe*, de *Manolito Gafotas*.

La persona, valor central, está conectada con el personaje. Y si los personajes son brújulas educativas dentro de un relato porque nos enseñan a autocontenernos, a ser frugales, a cuidarnos. ¿Qué personajes son los más valiosos, los más valientes, los que de verdad valen? Pues los pequeños, los segundones de la historia: en el *Señor de los Anillos* son tres segundones, tres hobbits puestos a prueba en un viaje iniciático, se cuidan entre ellos y comen unas hojas a falta de otro alimento mejor, o Harry Potter que es miope y con una cicatriz... Ojo pues con las actitudes heroicas porque no son exigibles a la mayoría de los mortales. Hay que huir de los mensajes heroicos como “venga, tú puedes lograr lo que quieres” el “just do it” que decía el anuncio de Nike. Porque en el fondo buscan que la infancia sea el lugar del emprendimiento (emprenedurisme), la niñez confundida con una empresa donde se buscan los beneficios a costa de competir unos contra otros; en vez de una patria donde explorar, errar, aprender, acariciar y ser acariciado. Buscan que el niño se prepare para un mundo donde la economía lo inunda todo. Economía malentendida como lucro puro y duro. Una economía que no tiene problemas en acabar con los recursos de la tierra en beneficio de unos pocos.

Los creadores tenemos también un discernimiento a realizar sobre el tema de las emociones. Hoy en día las emociones son un sustituto del pensar. En vez de dar argumentos repartimos emociones. Lo estamos viendo en la política. Y a los niños los intoxicamos con “emociones choque”. Son esas que producen un efecto pero ninguna reacción, ningún posicionamiento desde donde cuestionar o cortocircuitar posiciones o estructuras injustas. Las historias de vampiros a lo tonto, o las obritas de teatro como mucho *mapping*, lucecitas, colorines y proyecciones que nos hacen exclamar “OH, ah... qué bonito...” y

que en el fondo producen reacciones emocionales sin ningún pensamiento, en completo desgobierno, sin asideros para contradecir la realidad y cortocircuitar las verdades que nos diseñan. Frente al “qué estás pensando” de nuestros muros de facebook hay que oponer “el piensa bien lo que dices”. Dar un paso atrás, no contestar en seguida en el grupo de WhatsApp, no ceder a la espontaneidad del primer impulso. Hay que tener conciencia de los deseos y saber seleccionar los apetitos según el bien común. Las obras de teatro interrumpen la “normalidad”, la facilidad, para dar noticias a los niños, informes novedosos de que otra realidad, más ancha, más alta, una atalaya desde donde mirar de otra manera, es posible. Donde hay orden la literatura introduce desorden, incerteza, desasosiego, también cuando trabajamos con niños, cuesta asumirlo, pero es así. La literatura les informa que la lealtad no tiene límites como la que demuestra el perro Buck en la *Llamada de la Selva* de Jack London, que salta a un precipicio porque su amo se lo pide, o que a veces uno miente, no por interés propio, sino para evitarle un castigo físico a alguien a quien quieres, como hace Tom Sawyer con Becky en la novela de **Mark Twain**, o que hay que saber organizarse, como hacen los protagonistas de *La isla misteriosa* de **Julio Verne**. “¿Qué hay en ti que sea bueno para el resto?” Estaba escrito en una escuela kurda. El conocimiento es imaginativo, hace falta algo más que una buena teoría para educar. Si se pierde el punto de vista moral, se pierde la condición humana (...)

**Jorge Picó**

[www.jorgepico.com](http://www.jorgepico.com)